Los cuentos de hadas y la representación social del rol de género en niñas y niños: ¿princesas o brujas?

Claudia Verónica Márquez González
Universidad de Colima

Resumen

Este artículo tiene como principal objetivo reflexionar acerca de cómo los textos escritos dirigidos a niños y niñas —con específica alusión a los cuentos de hadas—, ofrecen un aprendizaje sexista,* caracterizando a la mujer en el rol de las tareas domésticas o en situación de subordinación al hombre. Se hace referencia a las representaciones sociales como una forma de comprender y explicar la manera en que las niñas construyen socialmente su rol como mujeres a partir de estas historias de "fantasía", teniendo como opciones: ser princesas o brujas. Finalmente, se dan recomendaciones para evitar el sexismo en los textos.

Palabras claves

Representaciones sociales, rol de género, cuentos de hadas.

Introducción

El presente artículo, que intenta ser un aporte más a las diversas reflexiones que a la fecha se han generado en torno a la perspectiva de género, parte de la idea —y convicción— de que los comportamientos de hombres y mujeres tienen una base social más que natural. En este sentido, son actitudes que pueden ser cambiantes más que invariantes. Tienen su origen en una construcción social que alude a aspectos sociales, culturales y psicológicos asignados de manera diferenciada a mujeres y hombres, de esta forma, se adquieren y desarrollan ciertas pautas de comportamiento y atributos que hacen posible la feminidad y la masculinidad, lo que se traduce en los llamados roles de género.

La teoría que nos permite explicar que las personas no somos producto de la naturaleza humana sino de los procesos históricos y sociales es *la perspectiva de género*. En este sentido, podríamos decir que las características humanas consideradas como femeninas o masculinas se adquieren mediante un complejo proceso individual y social.

La perspectiva de género, de acuerdo con Ortega, Torres y Salguero [2001], es una opción teórica y metodológica que permite el análisis relacional de hombres y mujeres, revalorando el desarrollo de la conducta humana y cuestionando el valor que se le asigna a los diferentes actos de hombres y mujeres. Bajo esta perspectiva



es posible evidenciar la existencia de símbolos disponibles en la cultura, que van formando conceptos normativos vigilados por instituciones sociales, influenciando la identidad subjetiva de los individuos.

Si las diferencias entre lo masculino y lo femenino son producto de los procesos de construcción social [Ortega, Torres & Salguero, 2001], entonces las *representaciones sociales*, término introducido por Moscovici [1970], se convierten en una herramienta indispensable para comprender y/o explicar —objetivo de este artículo— cómo una de las tantas entretenciones de las niñas, *los cuentos infantiles (de hadas)*, contribuyen en la construcción del rol de género en las mismas.

Las representaciones sociales y la construcción del rol de género en niñas y niños

Las representaciones sociales permiten describir y explicar las relaciones entre los elementos mentales y materiales en la vida social [Moscovici, 1988]; cumplen la función de hacer familiar lo no familiar: convencionalizan los objetos, personas y eventos, y son sociales porque constituyen una realidad social [Avendaño, Krause & Winkler, 1993]. El género, define Rubin [1986; en Ortega, Torres & Salguero, 2001] hace referencia a los arreglos por medio de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en actividades humanas, mediante las cuales son satisfechas y transformadas las necesidades humanas. Atendiendo a esta definición, el género, es entonces, producto de las relaciones entre personas, y tiene que ver con la manera en que la sociedad elabora sus ideas, creencias y actitudes respecto a lo que significa ser hombre y ser mujer. La sociedad simboliza de esta manera la diferencia sexual y a través de estos símbolos describe, organiza y califica a unos y a otras.

En el proceso de constitución del género se establecen un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamentan y condicionan la conducta objetiva y subjetiva de las personas [Ortega, Torres & Salguero, 2001]. Es la interacción entre las personas, a través de su lenguaje y la comunicación (o contenidos comunicacionales) la que va construyendo los significados, conocimientos y afectos que darán forma a la representación social, determinando, en este caso, la forma de escuchar, sentir, pensar y, por lo tanto, de asumir los roles que la sociedad y la cultura asignan.

Diversos son los factores que intervienen en el proceso de construcción de las representaciones sociales. Moscovici [1970; 1976, en Rutland, 1998] se refiere a ellos como sistemas de regulación social que 'controlan, verifican y dirigen' el funcionamiento cognoscitivo de los individuos. Uno de estos sistemas y que tiene gran influencia en los niños y niñas es el *lenguaje* utilizado en esas historias que, por lo general, comparten el inicio de su primer párrafo: "una vez en un reino lejano"; "hace muchos años vivía en un país lejano", me refiero a *los cuentos de hadas*. A través de ellos, los infantes aprenden contenidos e incorporan prácticas sociales que terminan asumiendo como comportamientos cotidianos en su vida.

Tanto a nivel del discurso como de las imágenes, el mensaje sexista puede transmitirse:

a) De modo explícito, caracterizando al hombre como proveedor y situando a la mujer en el rol materno y las tareas domésticas o en una situación de subordinación al varón,

b) De modo implícito, lo que opera, por lo general, a través de la omisión de la mujer. Por ejemplo, reproduciendo la transición desde el australopithecus hasta el *homo sapiens* moderno, a través de una secuencia de figuras masculinas.

El lenguaje —oral y escrito— es un elemento fundamental en el proceso de socialización, en la transmisión de estereotipos culturales y en la construcción de la identidad genérica. Como lo señala Morduchowics [2001], las identidades de los jóvenes se trazan en la intersección del texto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular; los medios influyen sobre lo que los niños aprenden y sobre la manera en que aprenden. Es decir, sobre sus saberes y sobre su relación con el saber; sobre el proceso donde se mezclan razón y emoción, información y representación. También señala que el entorno social constituye el universo de significación a partir del cual el sujeto construirá su mundo y su percepción acerca de sí mismo.

Esta reflexión de Morduchowics nos lleva a considerar cómo los niños y niñas llegan a construir diversidad de representaciones del mundo a partir de sus propios consumos, en este caso, el consumo de lo que las historias o cuentos de hadas les ofrece.

Los cuentos de hadas, junto con otros elementos que forman parte de la cultura popular (cine, cantos, rondas, etcétera), representan para una gran cantidad de infantes el lugar desde el cual otorgan sentido a su vida.

Los cuentos les influyen sobre el sentido de clase, raza, nacionalidad; y también sobre la noción de género que se irán formando. Los cuentos irán marcando los valores más profundos: lo bueno y lo malo; lo positivo y lo negativo; lo moral y lo inmoral. Los cuentos de hadas, ofrecen ideas de qué significa ser mujer y qué significa ser hombre, cómo

vestirse, cómo hablar, cómo caminar, cómo reaccionar, cómo tener éxito, cómo evitar el fracaso, qué pensar, qué sentir, qué desear. Y esto constituye la objetivación y el anclaje de la representación social. Así, la princesa del cuento de hadas deja de ser algo meramente simbólico para convertirse en una realidad, insertándose en el mundo social de las niñas y formando parte de ellas, de sus creencias, de sus conocimientos.

Los cuentos de hadas son herramientas a través de las cuales se enseña a niñas y niños consecuencias de acciones concretas; sus personajes que son fruto de la imaginación, son llevados a la realidad. Los cuentos de hadas perpetúan los roles sexuales y premian cierto tipo de conductas mientras castigan otras.

En los análisis realizados a los filmes de Walt Disney, Bautista y Fernández [2004] describen ejemplos concretos de lo que algunos cuentos de hadas enseñan a los y las pequeñas:

Blancanieves: Una malvada madrastra quiere asesinar a su hijastra, y ante la compasión que demuestra el soldado que recibe el encargo, decide hacerlo ella misma envenenando a la joven. Por añadidura, Blancanieves se pasa media película limpiando, fregando y cosiendo para los enanitos, "tareas típicas de mujeres y que sólo a ellas competen", según demuestra el filme.

La Cenicienta: Una pobre mujer, esclava de su madrastra y hermanastras, recibe mágicamente todo lo que no tiene aunque sea por una noche. Mientras el príncipe busca a su misteriosa y encantadora pareja de baile, se demuestran todas las vilezas de que es capaz el ser humano para conseguir lo que su codicia y envidia le dictan.

Partiendo de estos ejemplos, en el presente estudio se realizó un análisis de estas dos historias (versión cuento —escritas—). Mediante este estudio se pueden identificar aspectos en común, que capturan la esencia de lo que es "ser mujer". En la narración de estos cuentos se identifican las siguientes descripciones para los personajes principales:



Para *Blancanieves* [Grimm & Grimm, 1990] se identifican expresiones tales como: "la más bonita del todo el reino", "la inocente niña", "la niña, muy contenta, les limpiaba la casa y los acompañaba", "cuidaba la casa y preparaba la comida", "abrió la puerta y, al ver la tentadora fruta, eligió la manzana más grande y roja para ella", "¡oh, qué linda es!"

En *La Cenicienta* [Castellanos, 2001] encontramos: "nunca había estado tan hermosa como aquella noche", "con un precioso vestido de gala, guantes muy elegantes, gargantilla de terciopelo y diadema de diamantes [...] delicadas zapatillas de cristal [...] gracias a ellas sus sueños se harán realidad", "rendir honores al príncipe", "hizo como su madrastra le dijo", "Cenicienta se sentó a llorar en el jardín".

Y al final de cada historia siempre leemos: "...y vivieron felices para siempre".

Las expresiones anteriores nos transmiten un mensaje más o menos claro de lo que significa ser mujer (¿el ideal de mujer?): *buena + bonita o guapa + pasiva + inocente + dócil + blanca y/o abnegada + doliente*. Tener estas cualidades se traduce en un premio: un bello príncipe, el cual por supuesto es valiente y apuesto. Esta imagen —de mujer— se constituye como núcleo central de la representación social del rol femenino; son como códigos con los cuales se denomina y clasifica a la mujer.

Obviamente también está el lado opuesto; también se puede ser: *activa, agresiva, egoísta, independiente, horriblemente fea, amargada y destructiva*. Si se escoge este camino, se puede llevar sombra de ojos color púrpura y mantones negros (en los cuentos de hadas, esto se representa en el papel de la bruja, la madrastra, la reina mala), pero nadie te amará, y con razón: "serás mala".

De acuerdo con lo anterior, el rol femenino, el "ser mujer", a partir de los cuentos de hadas, se representa como "la princesa", "la doncella"; es decir, "la Cenicienta", "la Blancanieves", o bien, "la malvada del cuento", "la bruja del cuento". Y esta clasificación (dicotómica) se ve reforzada por la sociedad. Así por ejemplo, encontramos que padres y madres de familia, profesores y profesoras, y otras personas significativas en la vida de las niñas —y los niños— utilizan expresiones tales como: "qué linda, parece una princesa", "qué bien portada, qué buena niña", "muy bien, hiciste todo lo que te pedí, qué linda eres",



etcétera. Esto nos ilustra sobre la influencia tan importante que el grupo social tiene en la formación de las representaciones sociales. Con ello se va adoctrinando a niñas y niños en un modo compatible con las normas y valores dominantes de una sociedad y al hablar de los cuentos de hadas, podríamos referirnos a una sociedad motivada por el sistema capitalista y patriarcal.

Los cuentos de hadas están cortados por el patrón de las preferencias sexuales y valores conservadores de la clase dominante. Las niñas se convierten en consumidoras pasivas y encantadas de una pesadilla capitalista y patriarcal porque está aderezada con zapatillas de cristal y castillos relucientes. Estos son los premios materiales que endulzan el mal trago. Blancanieves es premiada: ella es buena; su maligna madrastra es castigada: ella es mala. Los premios en estas historias generalmente son monetarios, premios de poder y de fama. Cenicienta superará su pobreza y esclavitud, no porque sea trabajadora y una revolucionaria sino porque es bonita, modesta, sufre calladamente y, por si fuera poco, tiene pies pequeños, lo cual proviene de China: un noble chino descubrió la zapatilla perdida de una campesina y supo que estaba destinada a casarse con un noble debido a lo pequeños que eran sus pies.

Si bien es cierto que la sociedad ejerce una gran influencia en la construcción y reforzamiento de las representaciones sociales en niños y niñas, éstos no se mantienen pasivos (as) a las influencias de los adultos. Ellos y ellas son seres activos en su proceso de socialización y construcción de sí mismos (as) dentro del grupo al que pertenecen [Delval, 1989]; de esta manera, los contenidos de su representación son resultado de su intensa actividad constructiva a partir de los elementos que recibe, selecciona y reestructura de acuerdo con las posibilidades de su aparato cognitivo. Así pues, las representaciones sociales son parte de una cultura, mas no se trata de las representaciones colectivas a las que se refería Durkheim, que se imponen a los individuos y se conciben como realidades preexistentes e incambiables, sino de representaciones que contienen elementos periféricos muy dinámicos y elementos centrales más estables. De esta forma, podemos señalar que las representaciones tienen un carácter a la vez estable y dinámico; son al mismo tiempo estructuras y procesos, pensamiento social constituido y constituyente [Jodelet, 1989, en Banchs, 2000].

En el caso de la construcción del rol de género, a partir de los cuentos de hadas, quizá se pueda decir que en su *núcleo central* se constituye como representaciones hegemónicas, donde se cree que algunos comportamientos, actitudes, formas específicas de ser, están —digamos— biológicamente determinadas en función de la pertenencia a uno u otro sexo, de esta forma, se sigue con la idea de que "los hombres son de una forma y las mujeres de otra" o "esto es cosa de hombres, eso es cosa de mujeres" [Bach, 2000]. A nivel de los *elementos periféricos*, quizá se pueda plantear como Bach lo expresa: que el rol —o identidad— de género se establece como representaciones emancipadas ya que existen diversidad de mujeres y diversidad de hombres; pero tanto los contenidos del núcleo como los periféricos de esas represen-

taciones de género, en las postrimerías del siglo pasado —y en este nuevo siglo—, están en conflicto, en proceso de transición, hay una lucha por emancipar su núcleo.

De acuerdo con lo descrito hasta aquí, se puede afirmar que el estudio de las representaciones sociales no representa una tarea sencilla. Jodelet [1988, en Avendaño, Krause & Winkler, 1993] señala que a través del proceso de desarrollo de la teoría acerca de las representaciones sociales se han configurado diversos enfoques frente a la doble interrogante: cómo interviene lo social en la elaboración psicológica y cómo interviene esta elaboración en lo social. Estos enfoques son:

1. Enfoque centrado en la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación.

2. Enfoque centrado en los aspectos significantes de la actividad representativa; es decir, en el otorgamiento de significado.

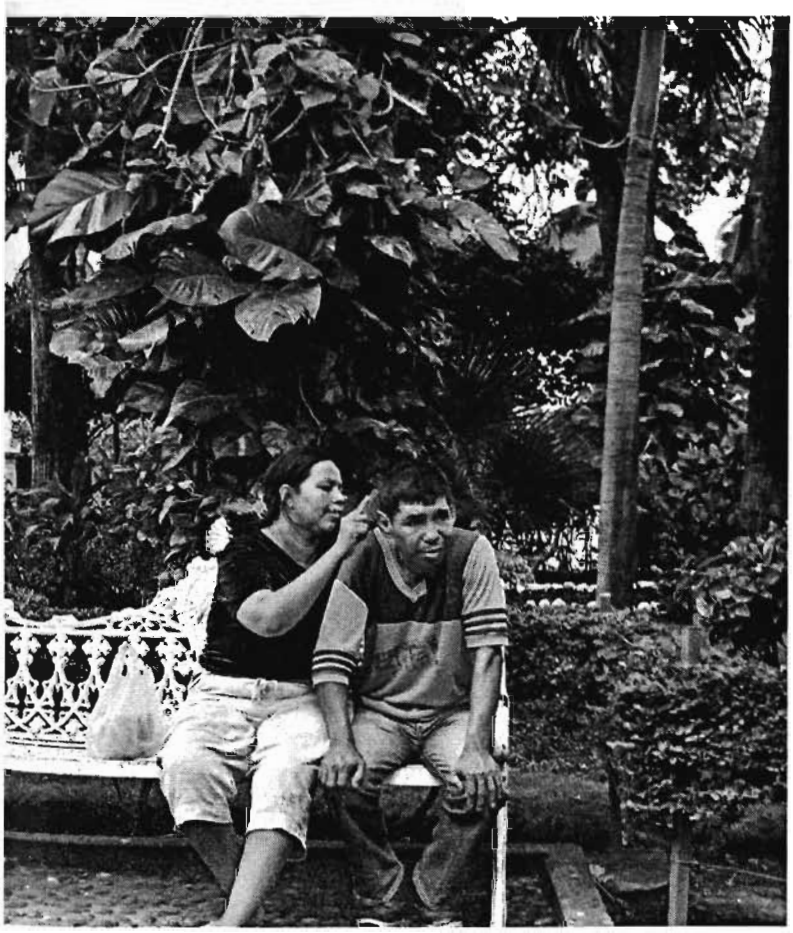
3. Enfoque que enfatiza la representación como una forma de discurso.

4. Enfoque centrado en el juego de las relaciones intergrupales como determinantes de la dinámica de las representaciones.

5. Enfoque en que la persona aparece como portadora de las determinantes sociales, como reproductora de esquemas de pensamiento socialmente establecido o de visiones estructuradas por las ideologías dominantes.

De la misma manera, autores como Rutland [1998] plantean como importante en el estudio de las representaciones sociales, considerar aspectos tales como: los tipos de grupos sociales a los cuales se pertenece; las relaciones inter-grupo y cómo forman sus representaciones; metodológicamente, esto significa comparar distintos tipos de grupos, reconocer que las respuestas individuales son ejemplos de representaciones contenidas en el grupo e identificar que lo estudiado sea familiar y significativo en el contexto de la experiencia colectiva de la persona, en este caso de los niños y niñas.

Quizá uno de los aspectos más relevantes en el estudio de las representaciones sociales lo constituya la idea de que éstas son a la vez estructuras y procesos; lo cual al mismo tiempo las hace complejas en su abordaje. A pesar de ello, y en tanto su carácter histórico cultural, su estudio nos da la oportunidad de considerar los saberes populares, los mitos, las creencias y las tradiciones y, por lo tanto, responder a las características particulares de cada tradición histórico-cultural.



A manera de conclusión

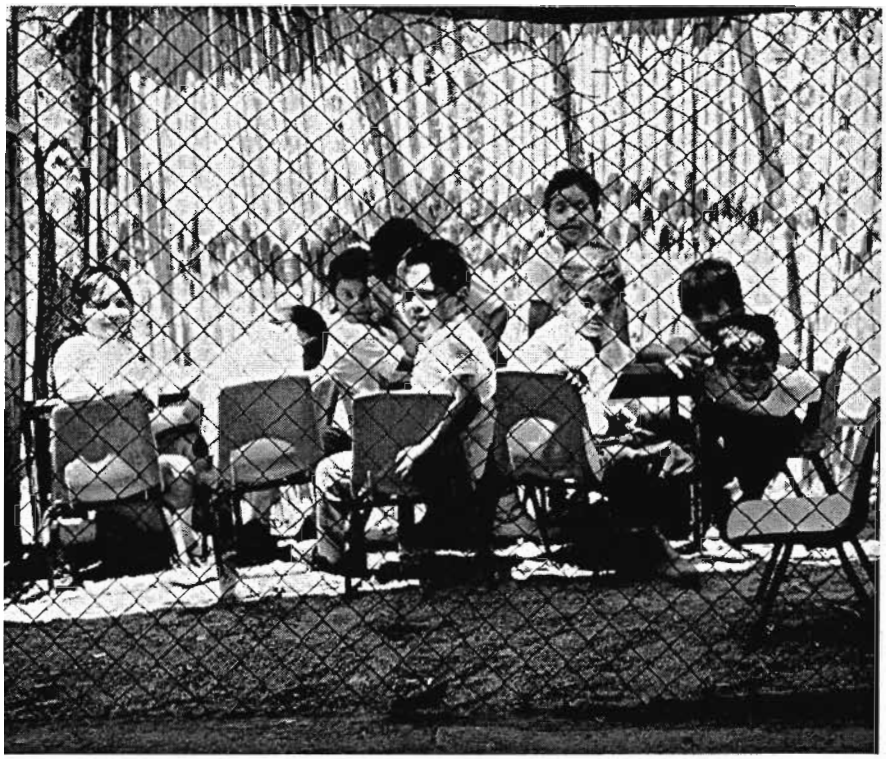
Al intervenir sobre la representación social (cambiar sus elementos, transformarla) es indispensable develar los anclajes de la misma, es decir, la manera en que se ha enraizado en la sociedad, de tal forma que posibilite la inserción de nuevas representaciones, útiles para la sociedad. Esto se constituye como punto de partida para re-significar los roles de género construidos y/o establecidos en la sociedad; y si los cuentos, historias y películas infantiles han tenido éxito en la incorporación de estos significados —tanto en los infantes como en las personas adultas—, también podrían ser un excelente vehículo en la re-construcción de las representaciones sociales de los roles de género —del rol femenino—, y no tener que elegir entre ser princesas o brujas.

Dada la importancia de este tipo de material —los cuentos— en la construcción de la identidad de género, la transmisión de patrones culturales y la internalización y valoración del rol social adscrito a cada sexo, la propuesta que surge de esta reflexión, es la de fomentar y par-

♦♦♦

ticipar en la elaboración de cuentos infantiles en los que no se evidencie discriminación de la mujer, ni explícita ni implícitamente. Es importante también, no enfocarse en sólo reproducir la realidad social y las transformaciones que en ella se producen, sino anticiparse y orientar a niños y niñas para los cambios que su generación protagonizará en lo futuro.

Finalmente, Araneda, Guerra y Rodríguez [2001] hacen algunas recomendaciones útiles para colaborar en la promoción y desarrollo de la equidad de género en la etapa de la niñez, a través de la elaboración de material escrito:



- ♦ Uso equilibrado de figuras femeninas y masculinas, tanto en el lenguaje verbal como en el icónico (ilustraciones).
- ♦ La presencia de mujeres y hombres realizando indistintamente todo tipo de actividades familiares.
- ♦ Evitar la asociación estereotipada de roles y sexo en las actividades laborales remuneradas.
- ♦ Mostrar mujeres en el ejercicio de cargos de autoridad.
- ♦ Presentar mujeres y hombres indistintamente realizando todo tipo de en actividades físicas y deportivas.
- ♦ Equilibrar la representación de características físicas, psicológicas, sociales y la expresión de afectividad, atribuyéndolas indistintamente a hombres y mujeres.♦

Nota

* "El sexismo es una actitud caracterizada por el menosprecio y desvalorización de lo que son y hacen personas de un determinado sexo (Institut de Ciences del' Educació, 1992)."

Bibliografía

Araneda, C. P., Guerra, L. J. & Rodríguez, S. M. (2001). *Lo femenino visible. Manual para la producción de textos escolares no sexistas.* Santiago, Chile: Ministerio de Educación, Servicio Nacional de la Mujer. Asdi.

Avendaño, C.; Krause, J. M.; & Winkler, M. L. (1993). "Representaciones sociales y teorías subjetivas: relevancia teórica y aplicaciones empíricas", en *Psykhe,* 2(1), 107-114.

Bach, M. A. (2000). "Representaciones sociales, memoria social e identidad de género", en *Akademos*. En Red. Disponible en: http://150.185.88.116/Humanitas/Postgrado/Akademos/.

Banchs, M. A. "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en *Paper on Social Representations.* En Red. Disponible en: http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm.

Bautista, N. & Fernández, D. (2004). Documento sin título. En Red. Disponible en: http://www.alonsoquijano.org/cursos2004/animateca_v2/ponencias/.

Castellanos, M. (2001). *La Cenicienta*. Colección Primeros Amigos. Bogotá, Colombia: Norma.

Delval, J. (1989). "La representación infantil del mundo social", en E. Turiel, I. Enesco y J. Linaza (Eds.) *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza.

Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.

Grimm, J. & Grimm, W. (1990). *Blancanieves y los siete enanitos*. Colección Arcoiris. Santiago, Chile: Salo Editores.

Institute de Ciences del' Educació (1992). *El sexismo y el androcentrismo en el lenguaje. Cuadernos para la Educación*. Universidad de Barcelona.

Morduchowicz, R. (2001). "Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible", en *Revista Iberoamericana de Educación*. En red. Disponible en: http://www.campus-oei.org/revista/rie26f.htm.

Moscovici, S. (1970). Prefacio. En Jodelet, D., Viet, J. y Bosnard, P. (1970). *La psychologie sociale; une discipline en movement*. Francia.

Moscovici, S. (1988). "Notes toward a description of social representations", en *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.

Ortega, P., Torres, L. & Salguero, M. A. (2001). "La teoría de género y el enfoque determinista", en *Psykhe*, 10(1), 129-134.

Rutland, A. (1998). "Social representations of Europe amongst 10-16 year old British children", en *Paper on Social Representations*, 7, 61-75. En Red. Disponible en: http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm.